

# El exilio como espacio literario: otras islas invitadas

Antonio ARROYO ALMARAZ

Departamento de Filología Española III  
Universidad Complutense de Madrid  
aarroyoa@ccinf.ucm.es

## RESUMEN

Este trabajo se centra en la escritura que sobre el exilio hizo Manuel Altolaguirre, como poeta e impresor, en sus etapas de Cuba y México; concretamente desde la creación de tres revistas: *Atentamente* (sobre el conflicto personal, recoge sus *Confesiones*), *La Verónica* (representó el acercamiento a escritores hispanoamericanos, sobre todo cubanos) y *Antología de España en el Recuerdo* (donde se retoma el tema de España). Una de las primeras escrituras del exilio se corresponde con sus *Confesiones*. Se vincula a su salida de España y al proceso de enloquecimiento que sufrió; una locura narrada, contada a través de un juego de desdoblamiento entre el Altolaguirre autor y narrador, y el personaje, que llenó los dos números de la revista *Atentamente*. El poeta e impresor creó algunas de las mejores revistas literarias testimoniales de la guerra, de los literatos fuera de España, en definitiva, del pensamiento del exilio. Sin olvidar, por otro lado, que el exilio español hacia América se enmarcó dentro del flujo migratorio hacia ese continente que se produjo también en Europa, como consecuencia de los regímenes autoritarios y fascistas.

**Palabras clave:** exilio, impresor, revistas, Manuel Altolaguirre.

The Exile like Literary Topic: Other Invited Islands

## ABSTRACT

The aim of this article is the study of the work that Manuel Altolaguirre did about the exile, as a poet and printer, in his stages in Cuba and Mexico; concretely from the creation of three magazines: *Atentamente* (about his personal conflict, gathers his *Confessions*), *La Verónica* (that represented the approach to the Spanish-American writers, especially Cuban), and *Antología de España en el Recuerdo* (where the Spain topic is taken again). One of the first writings of the exile is *Confessions*, about how he left Spain and the process of madness he suffered; a madness that is narrated through a game of unfolding between the Altolaguirre author and narrator, and the character, that filled both numbers of the magazine *Atentamen-*

te. He created some of the best literary magazines which gave testimony of the war, of the writers out of Spain, definitively, of the thought of the exile. On the other hand, we mustn't forget that the Spanish exile to America is placed inside the migratory flow towards this continent that took place also in Europe, as a consequence of the authoritarian and fascist rate.

**Key words:** exile, printer, magazines, Manuel Altolaguirre.

*Frente a una realidad hostil que hiere su sensibilidad,  
Manuel Altolaguirre medita en voz poética...*  
(Milagros Arizmendi)

El exilio<sup>1</sup> se inicia, según las palabras de María Zambrano en su libro *Los Bienaventurados*, cuando comienza el sentirse abandonado:

Y es que anda fuera de sí al andar sin patria ni casa. Al salir de ellas se quedó para siempre fuera, librado a la visión, proponiendo ver para verse; porque aquel que lo vea acaba viéndose, lo que tan imposible resulta en su casa, en su propia casa, en su propia geografía e historia, verse en sus raíces sin haberse desprendido de ellas, sin haber sido de ellas arrancado. (Zambrano 1990: 31-33)

Y este salir de uno mismo y del espacio familiar e identificatorio para llevarlo en sí como el caracol lleva su concha, pero detenido, tuvo su reflejo en la literatura. Joan Corominas (1983: 262) ha señalado que la voz exilio es poco frecuente antes de 1939, por tanto, es a partir de esa fecha cuando van a aparecer las escrituras de esa nueva y dolorosa realidad, por lo que, al tratar del exilio como espacio literario nos queremos situar principalmente en la gran guerra española del siglo XX. Teniendo en cuenta la cantidad de republicanos, escritores e intelectuales que sirven de modelo para analizar esas experiencias situadas en torno a espacios concretos como fueron Francia, Argentina, Estados Unidos..., y las distintas escrituras que testimoniaron esa experiencia amenazante, hemos optado por centrarnos en el escritor Manuel Altolaguirre (1905-1959).

No nos planteamos aportar al caudal de la crítica, tan sólo nos limitaremos a hacer una lectura de su obra literaria y, principalmente, de las revistas creadas, porque pensamos que tanto su biografía como su obra, su hacer editor e impresor recogen, en buena medida, un tipo representativo de narración sobre el exilio. Su poesía

---

<sup>1</sup> Deducimos, a partir de la etimología de la palabra exilio establecida por J. Corominas (1983:262), que esta desplazó al término 'destierro', documentado desde el medievo (1220-1250), y también al de 'emigración' –muy raro antes de 1790 (emigrar, 1817)– que se usó con los liberales en el período de 1823 a 1834, por ejemplo. Continuando con la etimología propuesta por Corominas (tom. del lat. *exsilium* íd., deriv. de *exsilire* 'saltar fuera' [y éste de *salire* 'saltar']). Deriv. *exilado*, 1939, imitado del fr. *exilé*, el término exilio hace referencia, por tanto, a "saltar fuera", término más dinámico y violento que el de "separarse" que plantea el *DRAE* (1992); exilio (*exilium*): "separación de una persona de la tierra en que vive. Expatriación, generalmente por motivos políticos".

y su prosa organizadas en torno a las nuevas revistas que creó en Cuba y México –*Atentamente* (sobre el conflicto personal), *La Verónica* (el acercamiento a escritores hispanoamericanos, sobre todo cubanos) o *Antología de España en el Recuerdo* (el tema de España), principalmente– son visiones, en el lenguaje cernudiano, de sus experiencias del exilio. Contra el viento del franquismo y frente a la marea de las dificultades durante esos años, el poeta e impresor creó algunas de las mejores revistas literarias testimoniales de la guerra, de los literatos fuera de España, en definitiva, del pensamiento del exilio. Sin olvidar, por otro lado, que el exilio español hacia América se enmarcó dentro del flujo migratorio hacia ese continente que se produjo también en Europa, como consecuencia de los regímenes autoritarios y fascistas.

## 1. LA ESCRITURA DEL DOLOR: LAS *CONFESIONES*

Como es sabido<sup>2</sup>, a comienzos de 1939, ya destrozado por la guerra como tantos otros republicanos, Manuel Altolaguirre llegó a Francia donde se reunió con su mujer Concha Méndez y su hija Paloma<sup>3</sup>. Desde allí se plantearon el viaje a México, una de las vías por la que muchos escritores exiliados optaron –León Felipe, Max Aub, José Bergamín...–. Durante el viaje a México, debido a una enfermedad de su hija, sarampión concretamente, tuvieron que hacer escala en Santiago de Cuba; a partir de ese suceso y debido a distintas circunstancias se quedaron cuatro años en La Habana, hasta marzo de 1943; años que, como observó James Valender (2003: 13): “Si bien estos cuatro años fueron una de las épocas más difíciles de su vida, fueron también una de las más fructíferas”. Sobreponiéndose a unas circunstancias muy adversas, Altolaguirre y Concha Méndez lograron recobrar en Cuba parte de su vida intelectual, literaria e impresora que tan buenos frutos había dado en años anteriores con la creación e impresión de revistas como *Litoral* (1926-1929), *Héroe* (1932-1933), *1616* (1934-1935), *Caballo Verde para la Poesía* (1935-1936)... Con la ayuda de algunos amigos<sup>4</sup>, Altolaguirre compró una máquina Kelley

<sup>2</sup> Vid., entre otros, la “Introducción” de Margarita Smerdou a Altolaguirre (1973); Valender (2003); Neira (2008).

<sup>3</sup> Como ha recogido Julio Neira (2003: 393 y ss.): “Concha Méndez y su hija Paloma cruzaron la frontera en el automóvil de unos diplomáticos belgas por La Junquera el 27 de enero [...]. Desde allí consiguieron llegar en tren a París. El poeta malagueño lo haría unas semanas después en las condiciones terribles que relató en sus ‘Confesiones’, publicadas un año más tarde en La Habana”.

<sup>4</sup> Como recuerda Jorge Domingo (2004: 13-20), anterior al exilio de los españoles, existió una tradición de impresores, librerías y editores españoles en Cuba. El final de la dominación colonial sobre Cuba (declarado oficialmente en enero de 1899) no significó el cese de las propiedades económicas de los españoles en la isla. Al comenzar el siglo XX, las principales y medianas imprentas se encontraban casi en su totalidad en manos de españoles ya asentados: José López Rodríguez; Antonio Pérez Sierra, propietario de la Imprenta Militar; Ramón Rambla Contreras y José María Bouza Bello (Avisador Comercial e Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cia); Ricardo Seoane Puente y José Fernández Agudín, etcétera. Muy vinculados a estos impresores se hallaban los magnates de la industria del papel también pertenecientes a la colonia española. Manuel Altolaguirre llegó a Cuba en abril de 1939 y ya contaba con una sólida experiencia tipográfica al fundar a los 20 años, junto a Emilio Prados, la *Imprenta Sur* y después, ya él solo, la imprenta *La Verónica*. En La Habana, con la ayuda económica de María Luisa Gómez Mena, quien será su segunda mujer, estableció en la calle 17, 258, Vedado, un taller de impresión que bautizó con el mismo nombre que el anterior. En abril de 1939, un grupo de artistas e intelectuales cubanos, encabezados por José Lezama Lima, habían hecho una

de imprimir que llamó *La Verónica* y en ella, junto a su mujer, empezaron a trabajar ininterrumpidamente: tres números de la revista que se constituyó en portavoz de los republicanos exiliados en Cuba entre 1939 y 1941, *Nuestra España*<sup>5</sup>; los dos cuadernos de *Atentamente* (1940), y *La Verónica*, seis pequeños cuadernillos que abarcaron desde el 26 de octubre hasta el 30 de noviembre de 1942, aparecieron junto a *La Pesada*, pequeño suplemento que daba opción a la adquisición de un libro.

Una de las primeras escrituras del exilio se corresponde con sus *Confesiones*. Se vincula a su salida de España y al proceso de enloquecimiento que sufrió; una locura narrada, contada a través de un juego de desdoblamiento entre el Altolaguirre autor y narrador, y el personaje, que llenó los dos números de la revista *Atentamente*. En la portada de la revista se anuncia el propósito de la misma: “Manuel Altolaguirre publicará su obra inédita escrita en La Habana en estos cuadernos mensuales bajo el título de *Atentamente*, junio de 1940, Cuaderno I, contiene dos capítulos de sus ‘Confesiones’, *Atentamente*, Manuel Altolaguirre”. Como podemos observar, con el título de la revista establece un juego con una clara intencionalidad irónica, alude a la implicación intelectual del lector y la que él mismo le supone. Otro aspecto a destacar de la portada es el epígrafe dado a las páginas autobiográficas: “Confesiones”; justificadas desde la propia idea que estableció María Zambrano, otra de las exiliadas en Cuba por aquellos años, amiga de Altolaguirre y autora del libro *La confesión: género literario*, publicado posteriormente en México, en 1943, donde señalaba como sentido y alcance de la confesión:

[...] surge de ciertas situaciones. Porque hay situaciones en que la vida ha llegado al extremo de confusión y de dispersión. Cosa que puede suceder por obra de circunstancias individuales, pero más todavía, históricas. Precisamente, cuando el hombre ha sido demasiado humillado; cuando se ha cerrado en el rencor, cuando sólo siente sobre sí ‘el peso de la existencia’, necesita entonces que su propia vida se le revele. Y para lograrlo, ejecuta el doble movimiento propio de la confesión: el de la huida de sí, y el de buscar algo que le sostenga. (Zambrano 2004: 32)

Es a partir de ahí, en principio, de donde parte la necesidad de la confesión, para recuperar el sentido perdido de su vida. Es por tanto un relato retrospectivo de los últimos acontecimientos vividos, su experiencia en el manicomio en el que fue internado al cruzar la frontera con Francia, y dirigido a un destinatario colectivo, el lector de la revista. Como muchos otros republicanos, había salido de España física y psicológicamente destruido por todos los acontecimientos que vivió durante la guerra. Las *Confesiones* podrían buscar, por un lado, una revelación del tipo explicado por M. Zambrano en su ensayo; es decir, pretenden llevar al poeta a una suerte de

---

colecta para recabar dinero para ayudar a la familia y que pudieran seguir con su trabajo impresor y editor. Con dicho dinero lanzaron una colección de libros que titularon *El ciervo herido*.

<sup>5</sup> La revista fue financiada por el Gobierno Republicano Español en el exilio; dirigida por el escritor asturiano Álvaro de Albornoz, contó con la colaboración de destacados autores españoles.

reconciliación o superación de las contradicciones que hasta entonces había estado viviendo. Por otro lado, como veremos más adelante, al hacerlas públicas y no haberse quedado en un acto más íntimo, estarían más relacionadas, desde mi punto de vista, con un sentimiento de culpabilidad que se pretende que expire. Lo público y lo privado son dos espacios significativos en la confesión y, en ese sentido, es a través de un pacto autobiográfico con el lector donde se concreta el alcance que el autor quiere darle; cumple con todas las características de la autobiografía, la más significativa es que el autor, el narrador y el personaje central son el mismo; por tanto es autobiográfica, como ya hemos apuntado con anterioridad. Esta publicación formó parte, posteriormente, de una biografía más amplia que apareció con el título de *El caballo griego*<sup>6</sup>.

El pacto con el lector que acabamos de mencionar se concretó en el preámbulo del *Cuaderno I*, por tanto lo es implícito, en él dice Altolaguirre: “Me propuse escribir un libro a viva voz, no literario. La mínima sospecha de que éste sea un libro representativo, me mueve a publicarlo, ‘atentamente’, con cierta amarga cortesía. M. A.”. Es una narración “hablada en voz alta” sobre un suceso real, no imaginario, no literario, en principio. Por otro lado, ve su experiencia como algo común a otros exiliados, de ahí su valor testimonial, es decir, la representatividad de su experiencia. En el segundo *Cuaderno* dice el escritor: “Todo cuanto tengo presente en mi conciencia es lo que dejo ver en estas páginas. Nada de lo que prefiero pertenece al pasado. No se puede decir de este conjunto de emociones que constituyen mi vida anterior. Vida interior, presente, dolorosa. M. A.”. Al no pertenecer al plano imaginario y marcar el de la conciencia, desde su vida interior, señala que el pasado no existe como tal, sino como una fusión con un presente sufrido, encuadrado en la memoria. Es la unión de pasado y presente que veremos en otros momentos.

Retomando el texto de las *Confesiones*, se inicia el primer *Cuaderno* con una frase significativa: “Cuando me encerraron en aquella celda yo no estaba loco pero debía parecerlo [...]. Aunque aquello era un manicomio, yo no estaba seguro de que lo fuera. La primera vez que me quedé dormido soñé que estaba en una cárcel”. Había cruzado los Pirineos apenas unos días antes, lo hizo por un sendero abrupto y por la noche, sin saber cuándo ni a dónde llegaría. Al final dieron con una aldea donde le esperaba un coche de unos amigos mexicanos, pero no se quiso subir a él. Detenido posteriormente por los gendarmes, llegó a Perpiñán donde fue a descansar a un campo de concentración para españoles; tenía la posibilidad de entrar y salir del campo cuando quisiera, dado el cierto privilegio de algunos intelectuales conocidos, pero no fue así porque rompió sus propios papeles para ser uno más, según testimonió, entre tantos que no podían salir de allí:

Rompí mis documentos. Ya no me dejarían salir del campo. Desde aquel momento me tomaron por loco [...]. Una tarde creí sentirme al borde de la muerte. Me

---

<sup>6</sup> La edición sin terminar de los *Cuadernos* publicados en La Habana, *Atentamente*, tuvieron una reedición bajo el título “El caballo griego”, en *Papeles de Son Armadans*, núm. XXX, Madrid, Palma de Mallorca, 1958, pp. 291-304.

desnudé para morir desnudo. Yo nunca alcé la voz, pero esa tarde, con un acento triste, me atreví a declamar:  
 “Ven muerte tan escondida  
 que no te sienta venir,  
 pues el placer de morir  
 no me torne a dar la vida”. (Altolaguirre en A, II: 11)<sup>7</sup>

Aquí se encuentra la principal clave del relato, a mi parecer: la crisis personal, interior, que sufrió tras salir de España al final de la guerra. Por lo que escribe más adelante, no fue el dolor de la derrota o del exilio lo que le creó esa crisis profunda, sino un fuerte sentimiento de culpabilidad. Nos estamos refiriendo a lo que también ha recogido J. Valender (2003: 17): “la idea de haber sido responsable él, como intelectual, de la muerte de muchos de sus compañeros. Al asumir esta intolerable responsabilidad, Altolaguirre se dejó llevar sobre todo por la idea de que su obra podría haber sido determinante en la decisión que tomaran los demás de sacrificarse por la causa”. Leemos esto mismo en palabras de Altolaguirre, cuando reproduce un diálogo con un grupo de los más jóvenes a los que se había dirigido en el campo de batalla<sup>8</sup>:

Vosotros, que sois jóvenes no debieráis [*sic*] seguirme. Aunque yo acometiera la empresa más difícil, aunque yo realizara las acciones más nobles, no debieráis seguirme. Si me vieráis [*sic*] morir heroicamente no saquéis del ejemplo de mi muerte lección alguna para vuestras vidas. Todos los sacrificios que realice y todos los deberes que me imponga los quiero cumplir en soledad, sin que de esta conducta mía se pueda derivar mal para nadie... Yo me creí que de los pensamientos elevados y de las justas acciones podría nacer la paz y el bienestar del hombre... Y esta es la realidad... Así es la vida... A este extremo os llevé... Soy culpable. (Altolaguirre en A, II: 14)

Del manicomio salió, según ha señalado Julio Neira (2008: 394), gracias a la gestión realizada por la Asociación de Escritores Antifascistas de Francia. De allí pasó a París donde se reunió con su mujer y su hija hospedándose en la casa de Paul Éluard, donde se pudo reponer.

¿Es una confesión real o literaria? A pesar del esfuerzo del poeta por confesarse en sus *Cuadernos*, nos parece que la literatura termina por imponerse. Así lo manifestó también Jorge Guillén:

Manolito contaba lo que le había sucedido ayer y su narración, histórica, nos transportaba a fantásticas alturas. (Por ejemplo, aquel extraordinario capítulo de

<sup>7</sup> A partir de ahora citaremos *Atentamente* (1940) como A, *La Verónica* (1942) como LV y *Antología de España en el recuerdo* (1946) como AER.

<sup>8</sup> Como ha recogido Gonzalo Santonja (1995: 26), Altolaguirre fue movilizado en junio de 1938, destinado al XI Cuerpo del Ejército del Este, frente de Aragón, donde, pese a las extremas circunstancias llegó a montar una modestísima imprenta en el monasterio románico de Gualter, en la ribera del río Segre y allí, con la ayuda de Bernabé Fernández Canivell y Juan Gil Albert, aparecieron los números de la revista *Granada de las armas y las letras*, unos pliegos de *Los lunes del combatiente*, más las primeras ediciones de *España en el corazón* de Pablo Neruda, *Cancionero menor para los combatientes* de Emilio Prados y *España, aparta de mí ese cáliz* de César Vallejo.

sus *Memorias* sobre las aventuras que le sobrevivieron al final de la guerra civil). ¡Cuánta imaginación y cuánta pasión, y sin cesar dispuestas a transformarse en poesía! (Guillén *apud* Valender 2003: 22, n. 9)

Pese a que Altolaguirre aún podía considerarse un hombre creyente, aspecto que perduró a lo largo de toda su vida, fue desapareciendo en su poesía, ya que el desgarro y el vacío existencial no le permitieron dirigirse a un interlocutor humano, ni tampoco divino, sino a su propio yo, escribiendo desde una reflexión interna, destacando su deseo de escapar del mundo real que lo rodea, refugiándose en el hecho de ‘salir de sí mismo’:

Después de eso comprendí que debía elevar mis preces al Altísimo, por encima de las ruindades de este mundo. Recé con una sinceridad ajena, como si no fuese yo el que rezara, cosa que me ocurre con frecuencia, cuando logro salir de mí, extra-  
viándome. (Altolaguirre en A, I: 6)

Acaba el segundo *Cuaderno* con el poema “Nuestras vidas son los ríos” de clara reminiscencia manriqueña y machadiana, que recordó en su celda, cuyo final es significativo ya que la experiencia de la guerra civil, de la derrota y del éxodo han venido a dar un peso específico a lo que anteriormente había sido sólo una noción intelectual, una idea más o menos abstracta:

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a ese espejo  
sin futuro que es la muerte.  
*Allá van nuestros recuerdos*  
mostrándonos lo que fuimos  
y para siempre seremos,  
cristal donde nuestras almas  
revivirán lo vivido  
en las prisiones del tiempo;  
en ese horizonte límpido,  
altísimo, claro, eterno,  
las tres potencias del alma  
abarcarán en sus términos  
*la niñez, la adolescencia,*  
*la juventud y el invierno.*  
Estar lejos de la muerte  
es no verse, es estar ciego,  
*con la memoria perdida,*  
nublado el entendimiento,  
sin voluntad caminando,  
volubles, desconociéndonos. (Altolaguirre en A, II: 16)

La prosa de las *Confesiones* participa también de la calidad y simbología de su poesía. La luz y el agua son vehículos de expresión comunes a la poesía y a la prosa. Establece una identidad del yo con la naturaleza, cosa que sucede igualmente en estas memorias:

Todo el paisaje estaba formado por ese río y por las nubes. No había luz. De repente me invadió una claridad fría, misteriosa. Era el sol de la muerte. Las aguas de ese río, las nubes, la superficie en donde me encontraba, empezaron a brillar de un modo extraño. (Altolaguirre en *A*, II: 13)

También es habitual en su poesía encontrarse la utilización de términos que remiten a la soledad espiritual de Altolaguirre. En ese sentido, el poema que acabamos de citar, introduce la brusquedad al presentar la vejez, que representa el momento por excelencia en que el hombre recuerda. En el poema aparece la memoria como sinónimo de muerte, ya que en ese caso evoca concretamente las vivencias durante la guerra. Esto se plasma en la dicotomía creada al interrumpir la secuencia de niñez-adolescencia-juventud-vejez, sustituyendo el último término por el invierno, mucho más impactante como imagen y como significado simbólico. La memoria en vez de sosegar al poeta lo acerca a la depresión (“con la memoria perdida, / nublado el entendimiento, / sin voluntad caminando”); es decir, el autoconocimiento no nos aleja de la muerte, más bien al contrario; el desconocimiento nos aleja de ella. El recuerdo no es una ventaja, como se puede leer en otros poemas del autor, en las *Confesiones* es demasiado reciente y por ello doloroso, de ahí que casi se niegue el recuerdo. A ello hay que sumarle el reiterado recurso, que ya hemos mencionado, de aunar pasado y presente, ya que ambos conforman una sola esencia del ser (“Allá van nuestros recuerdos / mostrándonos lo que fuimos / y para siempre seremos”).

## 2. LA VERÓNICA (1942) Y ANTOLOGÍA DE ESPAÑA EN EL RECUERDO (1946): EL TEMA DE ESPAÑA

Poco después, pese a la penuria económica en la que se encontraba y que le obligó a trabajar sin parar, en el otoño de 1942 creó la revista *La Verónica*, de tamaño muy reducido. De periodicidad semanal: aparecía los lunes, desde el 26 de octubre del primer número hasta el 30 de noviembre del sexto y último. Incluía poemas, cuentos, ensayos, reseñas, fotografías, autógrafos, anuncios publicitarios, comentarios de exposiciones de pintura, etc. Continuó con la paginación continua de la revista como había hecho en *Atentamente*, lo que destaca el hilo que unifica las seis entregas creando una idea de conjunto. El primer número arranca con un poema de Unamuno, perteneciente al *Romancero del destierro*, más cercano al tema de las *Confesiones* y, por tanto, estableciendo un hilo de unión y continuidad con la temática de la revista anterior. Tanto Altolaguirre como otros poetas del exilio encontrarían en este poema proyectada una preocupación y una experiencia muy parecidas a las suyas:

Si caigo aquí, sobre esta tierra verde  
mollar y tibia de la dulce Francia:  
si caigo aquí, donde el hastío muerde  
celado en rosas de sutil fragancia;  
Si caigo aquí, oficina del buen gusto  
donde sólo el olvido da consuelo,



llevad mi cuerpo al maternal y adusto  
 páramo que se hermana con el cielo... (Unamuno en *LV*, I: 3)

La mayor parte de las colaboraciones de la revista son de autores españoles o cubanos, presentando un gran equilibrio entre unos y otros. Siete poemas de Unamuno, un autógrafo de Antonio Machado, un poema de Rafael Marquina, otro de Ángel Lozano, de Pedro Salinas, seis poemas de Jorge Guillén, uno de Vicente Aleixandre, otro de Emilio Prados, cinco poemas de Rafael Alberti, cuatro poemas de Altolaguirre, tres de ellos reimpresos después en *Poemas de las islas* (1944) y un homenaje a San Juan de la Cruz realizado por José Santullano. En teatro, un fragmento de una obra de Concha Méndez y, en el ensayo, dos textos de María Zambrano, *Las dos metáforas del conocimiento* y *San Juan de la Cruz*. Respecto a los poetas cubanos, incluyó poemas de Agustín Acosta, Mariano Brull, Guillermo Villarronda, Justo Rodríguez Santos, Cintio Vitier y Andrés de Piedra-Bueno. También cuentos y leyendas negras de Cuba de Ramón Guirao y de Lydia Cabrera. Igualmente incluyó algunos ensayos, concretamente de Juan Marinello y de Eva Fréjaville. En esta nómina se puede echar de menos la presencia de dos poetas muy destacados como fueron Nicolás Guillén, de quien ya había hablado Altolaguirre en España y a quien había editado en distintos momentos, y a José Lezama Lima con quien hubo cierta confusión y conflicto por no editarle una serie de cartas del poeta modernista Julián del Casal. También reflejó una clara preocupación por las artes plásticas, como venía siendo habitual en otras publicaciones anteriores de Altolaguirre donde incluyó pinturas de Picasso, Dalí, Gris, Benjamín Palencia, etc. En esta ocasión, además de pinturas del Greco y dibujos románicos, mostró un gran interés por los nuevos pintores cubanos como Portocarrero, Amelia Peláez, Mariano Rodríguez... Igualmente incluyó textos sobre pintura, vinculados a la Galería del Prado perteneciente a María Luisa Gómez Mena, quien apoyaba la revista. Al último número, el único que presentó la portada decorada con un dibujo de Carreño, le siguió un suplemento de dos hojas con el título *La Pesada: Leve suplemento de La Verónica*, como ya hemos mencionado.

Una vez que Altolaguirre se trasladó a México, en marzo de 1943, trabajó en una imprenta oficial y emprendió distintos proyectos, además de iniciar también su actividad en el cine, en la casa productora Posa-Films. Reapareció la revista *Litoral*, en su tercera época, cuadernos mensuales de poesía, pintura y música, bajo la dirección de José Moreno Villa, Emilio Prados, Francisco Giner de los Ríos, Juan Rejano y Manuel Altolaguirre. En marzo de 1944, ya instalado en México, se separó de Concha Méndez y de su hija Paloma para ir a vivir con quien también será su mecenas M.<sup>a</sup> Luisa Gómez Mena, a su vez esposa de Mario Carreño. En 1946, apareció un nuevo libro de poemas: *Nuevos poemas de las islas invitadas*; en ese año, aprovechando la generosidad de su amigo Roberto Barrié, decidió editar su *Antología de España en el Recuerdo*, dos cuadernos también de paginación continua que incluyeron textos en verso, fragmentos en prosa y reproducciones en blanco y negro de distintas obras gráficas: dibujos, fotografías, etc. Se destaca como principal núcleo temático en la revista el tema de España; en esta ocasión no participan escritores hispanoamericanos sino solamente textos literarios españoles. El primer número, de

dieciséis páginas, incluyó poemas escritos en el exilio de R. Alberti, L. Cernuda y J. Moreno Villa. También un poema corto de J. Guillén; acompañados de reflexiones morales con textos de Fray Luis de Granada, José Cadalso, Ángel Ganivet y el propio Altolaguirre. También poesía dramática del Arcipreste de Hita, Torres Naharro y Cervantes. Cerrando la revista un dibujo de Don Quijote, de J. Moreno Villa. En este cuaderno encontramos también un artículo de Altolaguirre titulado “La pasión española del honor”, donde podemos leer:

El español cuando habla consigo mismo, cuando interroga a su conciencia, se enfrenta a un personaje calderoniano, figura teatral con la que discute, delira y se desespera [...]. Pasan los años, se agota la salud, se disipan nuestros amores, perdemos nuestros bienes de fortuna, y viejos, abandonados, enfermos, pobres, si el honor nos responde desde nuestra conciencia, estaremos contentos, agradecidos a nuestra ventura [...]. (Altolaguirre en *AER*, I: 4-5)

Altolaguirre alude al diálogo con uno mismo, enfrentándose a su propia razón. De nuevo aparece la vejez como tiempo de recuerdo en el que la propia conciencia repasa el pasado y con ello juzga el presente, manteniendo ambos tiempos unidos. De este modo sean cuales sean las desgracias que se sufrieron (guerra civil, exilio) el protagonista estará en paz consigo mismo al saber que hizo cuanto estuvo en su mano; aquí de nuevo la reflexión que se hace sobre su responsabilidad como intelectual en la contienda.

Al final del cuaderno hay dos pequeños textos de Ángel Ganivet, que conforman una clarísima alusión a los intelectuales exiliados, concretamente a aquellos que llegaron a Hispanoamérica, espacio de la misma lengua, y que con sus obras en el exilio trabajaron por España. Además, lanza una dura crítica de antipatriotismo a aquellos españoles que apoyaron al bando vencedor, o que sin hacerlo permanecieron en España por la causa que fuera, subordinados al régimen:

El encogimiento más angustioso es el espiritual. Al pensar y trabajar debemos saber que no pensamos ni trabajamos sólo por la península e islas adyacentes, sino para la gran demarcación en que rige nuestro espíritu y nuestro idioma. (Ganivet en *AER*, I: 15)

Más vale abandonar la patria, que deshonrarla; una nación que cría hijos que huyen de ella por no transigir con la injusticia, es más grande por los que se van que por los que se quedan. (Ganivet en *AER*, I: 15)

El segundo número, de veinte páginas, en el que domina la prosa sobre el verso, incluye poemas de Pedro de Quirós, poeta sevillano del siglo XVII, de Juan Ramón Jiménez, un romance de Nicolás Fernández de Moratín y un fragmento de la “Epístola Moral a Fabio”. En prosa, aparecieron breves reflexiones de A. Machado y de Manuel José Quintana; divagaciones de J. Moreno Villa sobre el cuadro de Velázquez *La fragua de Vulcano* y una caricatura lírica de José Gutiérrez Solana, realizada por J. Ramón Jiménez. Dos textos más extensos: uno, un fragmento de la traducción que bajo el título de *La venganza de Agamenón* realizara Fernán Pérez de

Oliva, a principios del siglo XVI, de la *Electra* de Sófocles y, el otro, el artículo de Mariano José de Larra “La Noche Buena de 1836”. Incluyó también un fragmento de *Escenas andaluzas* de Serafin Estébanez Calderón, y un capítulo de las memorias de Altolaguirre que tituló *Caballo griego*, precedida de una cita de Quevedo –“Manda que salga lejos tu memoria a recibir la muerte”–, es un recuerdo infantil, entre real y simbólico, que deja al descubierto la sensibilidad que desde su infancia desarrolló Altolaguirre hacia la muerte. La revista incorporó una fotografía de A. Machado, otra del cuadro de Velázquez que hemos mencionado, el Arcángel de Botticelli y un óleo de Daniel Vázquez Díaz donde aparece Solana junto a su hermano. Como observó J. Valender (2003: 48): “Cabe señalar que no acompaña a los dos cuadernos ninguna declaración de propósito, de modo que le toca al lector ir formulando su propia interpretación”.

En ese año, 1946, paralelamente al triunfo de las Fuerzas Aliadas sobre el eje fascista, los republicanos del exilio abrigaban la esperanza de que si se lograba vencer a los ejércitos alemán, italiano y japonés, también se haría con Franco y se restauraría un régimen democrático. Por tanto, las ilusiones que tenían de poder volver a su país seguían siendo muy grandes. Altolaguirre plasmó sus preocupaciones sobre el tema en su poema “Por un río, hacia España”, publicado en octubre de 1946. Esto mismo se aprecia en el primer número de la revista que incluye tres estrofas del poema de R. Alberti “¡Pueblos libres! ¿Y España?”, que refleja la preocupación o el temor de que las grandes potencias abandonasen a la República española a su suerte: “¡Pueblos libres! España no está muda. / Sangra ardiendo en mi voz. Prestadle ayuda” (Alberti en *AER*, I: 5).

En el mismo sentido el texto de Juan de Mairena del *Cuaderno* segundo, en el que A. Machado advierte de los peligros de una paz incondicional. También *El cerco de Numancia* de Cervantes que simbolizaba el cerco vivido por la España republicana. Este texto había sido muy citado y representado por los republicanos en el transcurso de la guerra civil. Pero mientras, para el exiliado se imponía otra realidad: la necesidad de vivir fuera de la tierra natal, alimentado sólo por los recuerdos, tal y como afirma L. Cernuda en el poema “Un español habla de su tierra”, que pertenece al primer *Cuaderno*:

¿Cómo vive una rosa  
si la arrancas del suelo?  
Amargos son los días  
de la vida viviendo  
sólo una larga espera  
a fuerza de recuerdos.  
Un día, tú ya libre  
de la mentira de ellos,  
me buscarás. Entonces  
¿qué ha de decir un muerto? (Cernuda en *AER*, I: 7)

El fracaso de esa esperanza de que la guerra española y su posguerra más inmediata estuvieran vinculadas a la guerra de liberación europea dejaba al descubierto, por otro lado, una identidad un tanto difícil de asumir, se reducía a una guerra fra-

trícida de vencedores y vencidos. Había cobrado cuerpo el tópico de las españas, del que hablaba Larra. El tema de España en el pensamiento de los exiliados se desarrollaba y la última revista que hemos mencionado fue un fiel testimonio. El hecho de que estas revistas aúnen una visión tradicional (Arcipreste de Hita, Cervantes, Cadalso...) con otra moderna (Guillén, Cernuda, Aleixandre...) de la literatura refleja, a mi entender, una reafirmación de lo español. Hispanoamérica representó, por otro lado, un espacio que proyectó a la intelectualidad y la creación españolas, sacándolas de su habitual aislamiento; como señaló José Luis Abellán (1981: 55): “La calidad de estas personas supuso una gran inyección de ‘potencial humano y científico’ allí donde los exiliados se instalaron, principalmente en México, Argentina y Venezuela”; aportaron una nueva perspectiva de lo que simbolizaba España.

A su vez, representó un lugar y unas circunstancias desde las cuales meditar sobre España y lo español, sobre su papel histórico en el contexto occidental. Descubrir la verdadera España, la que está en la tradición de sus textos literarios: Cervantes, Cadalso, Larra; por tanto, la defensa de ese ser en el tiempo. Según J. L. Abellán (1981: 61): “La búsqueda de una definición de la esencia de lo español y una interpretación de su destino histórico es algo que parece enlazar las preocupaciones de nuestros exiliados con las de la Generación del 98 sobre el llamado problema español”. Concluimos completando la cita del principio, ya que las palabras de Smerdou y Arizmendi (1999) sintetizan la labor realizada por Altolaguirre en las revistas que hemos estado comentando: “Frente a una realidad hostil que hiere su sensibilidad, Manuel Altolaguirre medita en voz poética un íntimo diario empapado de tristeza y, adentrándose en su propia alma, establece un diálogo silencioso, sin eco, para acumular sentimientos, experiencias que, más tarde, convertirá en poesía” (y en impresión y edición de libros y revistas, añadimos nosotros).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. L. (1981): “El tema de España en el pensamiento del exilio”, en D. Ynduráin (ed.), *Época Contemporánea: 1939-1980*, vol. 8, pp. 53-66; en F. Rico (dir.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Barcelona: Crítica.
- ALTOLAGUIRRE, M. (1973): *Las islas invitadas*. Edición de Margarita Smerdou Altolaguirre. Madrid: Clásicos Castalia.
- ARIZMENDI MARTÍNEZ, M.; y SMERDOU ALTOLAGUIRRE, M. (1999): *Manuel Altolaguirre. Poesías Completas*. Madrid: Cátedra.
- COROMINAS, J. (1983): *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.
- DOMINGO, J. (2004): *Españoles en Cuba en el siglo XX*. Sevilla: Renacimiento.
- MAINER, J. C. (1981): *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid: Cátedra.
- NEIRA, J. (2008): *Manuel Altolaguirre impresor y editor*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Universidad de Málaga.
- ROSES, J. (coord.) (2007): *Manuel Altolaguirre, el poeta impresor*. Córdoba: Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura.
- SANTONJA, G. (1995): *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre. Sueños y realidades del primer impresor del exilio*. Madrid: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.

- VALENDER, J. (2003): *El impresor en el exilio*, en M. Altolaguirre, *Tres revistas del exilio, Atentamente, La Verónica, Antología de España en el Recuerdo*. Reimpresión facsimilar. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- ZAMBRANO, M. (1990): *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.
- (2004): *La confesión: género literario*. Madrid: Siruela.